

v

**Entre literatos y viajeros**

El infortunado herbolario yacía muerto en un lago de sangre, con la cabeza partida. A su alrededor parecía que una tempestad hubiese devastado los anaqueles: frascos, botellas libros y documentos estaban desparramados en medio del caos y el desastre. Junto al cuerpo había una esfera armillar, por lo menos dos veces más grande que la cabeza de una hombre. Era de metal finamente trabajado, estaba coronada por una cruz de oro, y se apoyaba sobre un pequeño trípode decorado. Ya la había visto en anteriores ocasiones: solía estar sobre la mesa que había a la izquierda de la entrada.

*El nombre de la rosa*

Umberto Eco

Otro ejemplo, en este caso proveniente de la literatura, que demuestra el conocimiento acerca de la forma esférica de nuestro planeta se encuentra en "Cómo se despejan los enigmas", incluido en la *Carpeta de apuntes* de Michael Ende. Allí, el escritor alemán toma de la *Divina Comedia* el canto de la llegada al *Purgatorio*; luego de pasar por el infierno, Dante emerge a la superficie de la tierra en el hemisferio sur, contempla el cielo estrellado y lo describe:

El bello planeta que anima al amor  
hacía reír a todo el Oriente,  
velando los peces que estaban en su escolta.

Yo me volví a la derecha y puse mi mente  
en el otro polo, y vi cuatro estrellas  
jamás vistas excepto por los primeros hombres.

Gozar parecía el cielo de sus rayos:  
oh! septentrional región, viuda,  
porque estás privada de mirarlos!

Cuando yo me separé de su mirada,  
volviéndome un poco al otro polo,  
allí donde el Carro ya había desaparecido,...

Como puede apreciarse, el fragmento transcrito implica el planeta Venus, la constelación de Piscis, la Osa Mayor (o el Carro) y, por supuesto, la Cruz del Sur.

“Pero [-se pregunta Ende-] según la opinión unánime de todos los historiadores, en la época en que se escribió este texto (1308 el *Infierno*, en 1313 el *Purgatorio*, en 1318 ya eran conocidas ambas partes y circulaban por doquier) todavía no había navegado nadie más allá del Ecuador, el hemisferio sur y su bóveda celeste eran por consiguiente desconocidos en Europa. El poeta no podía, pues, saber nada de la Cruz del Sur.

“Qué pasa entonces. En realidad sólo hay dos posibles explicaciones:

“La primera sería que los historiadores se equivoquen, o sea, que se tuviese ya un conocimiento del hemisferio sur y de su bóveda celeste (conocida quizás de muy pocos, quizás por relatos que se perdieron después, de la Antigüedad clásica o egipcia). En tal caso los historiadores tendrían que aceptar el poema de Dante como prueba documental, y eso está sencillamente excluido. ¿Por qué? Porque eso cuestionaría nuestra visión histórica de la *oscura*, es decir ignorante Edad Media. Y eso sería mucho pedir”

Michael Ende indica que la segunda posibilidad, rechazada unánimemente por los científicos, sería apelar a la capacidad suprasensorial del autor. Y la última, es que Dante haya mencionado las cuatro estrellas de la Cruz del Sur, como meros “símbolos de las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, justicia, fortaleza y templanza”;<sup>113</sup> finaliza indicando que los historiadores eluden así el hecho innegable con el

---

<sup>113</sup> Véase Dante Alighieri [1316-1320] 1901, *The Divine Comedy*. New York: The Colonial Press, pág. 144n

argumento de que "él no puede haber sabido lo que nosotros sabemos".<sup>114</sup>

La "ignorancia" y la "oscuridad" medievales parecen haber sido una arraigada idea que cegó la mente de los historiadores durante algún tiempo. La cultura y el conocimiento desarrollados en la Edad Media empezaron a "redescubrirse" de manera tardía bien entrado el siglo XX.

En esta corriente de historiadores que redescubren la cultura medieval, destaca el francés Jacques LeGoff. Sin embargo, aunque en el capítulo 10 de *El nacimiento del Purgatorio* se dedica al detallado análisis del Purgatorio, de la *Divina comedia*, omite siquiera mencionar la descripción del cielo incluida en el canto primero. LeGoff señala que Dante llega al pie de una montaña altísima y muy escarpada, bajo un cielo lleno de estrellas ubicado en las antípodas de Jerusalén. En cuanto al tema que aquí se aborda, el historiador francés sólo indica que, en la descripción de Dante del hemisferio sur, aparecen algunas evocaciones y reminiscencias de los sabios antiguos Aristóteles, Platón y Tolomeo.<sup>115</sup>

En una reciente exploración del mismo tema, la historiadora Maruxa Armijo analiza el sentido literal de los versos 21, 22 y 23 del primer canto del Purgatorio, e indica que si bien la geografía oficial de los tiempos del poeta no incluía tierra alguna desde donde se pudiera descubrir dicha constelación, Dante conoció las referencias que Marco Polo cita en *El Millón*. En efecto, Polo "asegura que sí hay tierras en el hemisferio sur y, además, que están habitadas. En su viaje a Champa [actual Vietnam] en 1290 conoce la isla de Java y necesita hacer una parada forzosa de cinco meses en

---

<sup>114</sup> Michael Ende [1994] 1996, *Carpeta de apuntes*. México: Alfaguara, págs. 154-158

<sup>115</sup> Jacques LeGoff 1981, *El nacimiento del purgatorio*. Madrid: Taurus, págs. 384-410

Sumatra para liberarse de las tormentas monzónicas, y cuenta cómo quedó muy impresionado por las estrellas nuevas que aparecieron en el cielo, pero sobre todo por el hecho de que la estrella polar (temporalmente para los navegantes) hubiera desaparecido".<sup>116</sup> De esa manera parece resuelto el misterio de las cuatro estrellas de la Cruz del Sur.

Sin embargo, una revisión del texto de Polo acerca de Java, demuestra que sólo dice: "Os contaré ahora las peculiaridades de todos estos reinos, cada uno por separado. Y os diré una cosa que habrá de parecerle maravilla a todo hombre: que esta isla está tan orientada hacia Mediodía que la Tramontana [la estrella del Norte] no se ve ni poco ni mucho".<sup>117</sup> Y en lo que respecta a Sumatra: "me demoré en ella cinco meses debido al mal tiempo que allí me retuvo y tampoco se ve la estrella Tramontana, ni las estrellas de la Osa Mayor",<sup>118</sup> por lo que el misterio aún continúa vigente.

Por su parte, el viajero medieval Juan de Mandeville, en 1366) al referirse a la Isla de Sumatra lo hace en términos similares a los empleados por Marco Polo, y asevera la esfericidad de la Tierra: "En esta tierra y en esta región y en varias otras más allá, no se ve la estrella Tramontana, la estrella de mar que no se mueve, que está hacia el aquilón. Pero se ve otra al contrario de esta, hacia el mediodía que se llama Antártica. Y así como los marineros la toman en cuenta y se gobiernan por esta estrella que está hacia el aquilón, así hacen los marineros con esta estrella que está hacia el mediodía, la cual no nos pertenece. Por lo que se puede conocer que la tierra y el mar son de forma redonda; pues la parte del firmamento pertenece a una región que no

---

<sup>116</sup> Maruxa Armijo 1995, "Las estrellas de Dante", en González *et al.* (eds.) 1995, pág. 206

<sup>117</sup> Marco Polo [1298] 1985, *La descripción del mundo*. Buenos Aires: Hyspamérica, cap. CXLIII, pág. 291

<sup>118</sup> Marco Polo, *ibid*, cap. CXLIV, pág. 293

pertenece a otra. Y de eso se puede dar uno cuenta por experiencia y sutil indicación, pues si se encontraran naves y gentes que quisieran ir y buscar el mundo sería posible ir en nave alrededor [...]"<sup>119</sup>

Sin embargo, queda por explorar la pista señalada por Pierre Duhem acerca de Dante Alighieri. El historiador francés indica que "en 1508, se publicó en Venecia el libro *Quaestio de duobus elementis aquae et terrae* que el editor presenta como obra auténtica de Dante Alighieri. Pero la autoría de este texto ha sido asunto de debate entre expertos que cuentan con conocimiento insuficiente del estado de la ciencia en las cercanías de 1320".<sup>120</sup> Duhem aclara enseguida que, con el fin de analizar ese texto, usará el nombre de Dante Alighieri para nombrar a su autor, y concluye expresando la imposibilidad asegurar que *Quaestio de duobus elementis aquae et terrae* haya sido escrita en 1320, pero indica que es posible afirmar que el texto atribuido a Alighieri pone en orden y clarifica una gran parte de las premisas y pensamientos de la discusión previa a 1320 acerca del equilibrio de la tierra y de las aguas.

A pesar de que en nuestros días los estudiosos se han aproximado mejor al conocimiento de la Edad Media, aún es necesario superar el espectro del medievo como esa época negativa y oscura que, gracias a los enciclopedistas y filósofos del Iluminismo, trastocó en el siglo XVIII las investigaciones históricas.

Aunque también debe indicarse que, hacia finales del mismo siglo y principios del XIX, se dio un primer "descubrimiento" del medievo. En efecto, el gran hallazgo es la Edad Media: "Admitamos la noche del Medievo; pero es una

---

<sup>119</sup> Mandeville s.f.: 269, citado por Randles [1980] 1990, *Op. cit.*, pág. 25

<sup>120</sup> Duhem 1958, *Op. cit.*, tomo IX, pág. 157

noche resplandeciente de estrellas", escribe Schegel.<sup>121</sup> En ese momento se comenzó a ver que se trata de una época misteriosa, apasionante, ingenua y virtuosa, fértil en prodigios, de los cuales no es más pequeño ciertamente el fervor cristiano.<sup>122</sup>

Pero por la misma consideración misteriosa y umbría, es de llamar la atención que, en nuestros días, al inicio de sus exposiciones muchos estudiosos del medievo tengan necesidad de deslindarse de la visión "oscura", estereotipo actual de esa época.

---

<sup>121</sup> Citado por Scherb [1960] 1982, *El siglo XIX: el apogeo de la expansión europea (1815-1914)*. Barcelona: Destino, págs. 86

<sup>122</sup> Scherb [1960] 1982, *Op. cit.*, pág. 87